

ARJ 9967



Si el

00-769

27-1 al 2-2-96

P. 20

CULTURA

INTERNACIONAL

Libros...



La flor de la montaña.
Eliana Navarro. Poesía.
Editorial Universitaria,
1995. 190 páginas.

Dice Eduardo Anguila, en su informe de lectura para la publicación de esta antología poética: "Me ha sorprendido su calidad poética, la perseverancia de un mundo interior que se interroga, que dialoga con seres, con elementos, con Dios en múltiples expresiones simples. Es una auténtica poesía religiosa, porque justamente dialoga y pasa a formar parte de lo maravilloso de las cosas cotidianas y de los elementos sencillos de la naturaleza: vegetal, humana, divina".

La poesía de Eliana Navarro es una lenta investigación del silencio, de un silencio que ella misma propicia para encontrar las sensaciones que el tiempo ha ido dejando en su memoria. Ejemplar es al respecto su poema "Levisable ventana", en el que lee: "Son árboles antiguos, pero nuevos/ Son ríos conocidos, como desdibujados/ voces que floran ámbitos agrestes/ que vienen de muy lejos".

Una clave de esta poética nos la proporciona "Detrás de las palomas": Allí, dice Eliana Navarro: "Detrás de las palomas está el campo/ detrás de las campanas/ de las plazas bulliciosas/ donde crecen los verdes fulgurantes/ donde nacen los sueños profundos/ donde dice el silencio/ amados nombres/ y crecen dulces árboles/ y galopan caballos". Hemos subrayado el verso que marca esta mirada más que retrospectiva, interior. Y agregamos dos versos de "Juego en sombras" que, igualmente, remiten por clave: "para escuchar que el viento me responde" y "Todo lo

que era llama se convirtió en ceniza". Junto a ellos, de "Al amor": "y un amargo sabor de lejania/ me negaba la lumbre de las cosas". Porque la labor que se ha impuesto es, precisamente, luchar contra ese "amargo sabor de lejania" en donde se refugian o a donde son relegadas "las cosas", y forzarles su "lumbre".

El pensamiento de la escritora se nos va desplegando a través de sus poemas, en los que junto a la innegable gracia de su oficio nos es dado apreciar la hondura de sus intuiciones. Es el caso de "A la muerte", poema melíco de extrema musicalidad, refinado en sus materiales, y del que bien vale mostrar la primera estrofa: "Príncipe de la noche, caballero/ que montas guardiá junto a mi ventana/ no atiendas a que llegué la mañana/ ven ahora a que te alba y que te espere". Y ese misticismo no puede hallar una expresión más justa que en este verso de "Salmo": "Y si tienes un verbo sin palabras".

Los viejos temas de la poesía son recorridos por la pluma de esta poeta, y van creando un conjunto de lectura grata, como un buen vino largamente probado. Es, simplemente, la poesía. Un mundo encantado por el verbo. Una morada que invita a permanecer.

De "Íntima": "Sabías que vendría, y me aguardabas/ como agustadas a tiempos que no llegan/ tantos que en esta tenue noche pálida/ corren tras el inútil espejismo/ de la dicha mundana".

Los recursos estilísticos que exhibe esta obra son vastos; estamos lejos de una poética ingenua. Y la sencillez es conseguida, a veces, por el uso de formas con reminiscencias bíblicas, las mismas fuentes en que se nutrió Gabriela Mistral: (de "La unión perfecta") "Con esposas candentes/ prendieron nuevas manos/ porque no se buscaban/ Y trazaron la senda/ paralela a la mía/ porque no se cruzaban".

La visión de Eliana Navarro, sobre el mundo y su historia, no es optimista. Para ella, la humanidad está "más que nunca soberbia, más que nunca sedienta/ más que nunca angustiada" ("Oración de Viernes Santo"). Y ella misma, la poeta, siente su vida como un suceso trágico en medio de una historia que nunca fue sacra: "Miro las manos

saladradas/ en la noche que vino sobre mi alma" ("El que está solo"). A pesar de ello, y porque su religiosidad es profunda, en el poema "No es el tiempo", puede afirmar: "La muerte presurosa/ sólo destruye huesos/ Vacía cufas atenuas/ Riega vasos ligeros". Pero, concluye: "La luz que en ellos arde/ -

inmortal, intocada/ se enciende para siempre en oro mismo".

Pero este reino, de abajo, la consume, y de ese choque con el mundo real surge el bello poema "El suplicio del dormido". El niño sueña "como un ángel recién asociado": "con ondulados arcos/ donde los diarios son mil volanti-

nes/ en el aire cobalto suspendidos". Y concluye, en pleno acorde con la preferencia por "el oro reino": "Dejémoslo en su sueño sumergido/ Acaso él es el único que ahora está despierto/ y quienes lo miramos, caminamos dormidos".

Fernando Quilodrán

La flor de la montaña [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La flor de la montaña [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile